

En segundo lugar queremos resaltar todo lo que se refiere a la práctica actual de la "lectio divina" en esta primavera que estamos viviendo de acercamiento de fieles y de comunidades a las páginas inspiradas.

Se detectan algunas reiteraciones, que en nada merman el valor del libro de Masini. Nos interesa mucho su interés en dejar bien sentado que la lectura no puede limitarse a la simple función de ir descubriendo el contenido material del texto, sino que implica en ella a toda la persona y recomienda que el lector no se quede en la palabra, sino que llegue hasta la Palabra. Porque la "lectio" no es una idolatría del texto bíblico, sino un camino hacia el Verbo.

M. J. PRECEDO

Jean ANSALDI, *Dire la foi aujourd'hui. Petit traité de la vie chrétienne* (Poliez-le-Grand, Éd. du Moulin, 1995) 109 p.

El autor de esta breve obra pretende decirse y decirnos en qué consiste la experiencia, la vivencia cristiana ("poner palabras allí donde bulle la vida"). En su desarrollo emplea un triple esquema que viene a ser una confesión de fe entre otras posibles: 1) *Cristo*, salvador y Señor, nos reconcilia con el Padre por la sola fe, nos libera de la maldición de la ley y de toda culpabilidad. 2) *Iglesia*: por el anuncio del evangelio, el don del bautismo y la celebración de la cena, Cristo nos reúne en Iglesia bajo la autoridad de las Escrituras iluminadas por el Espíritu Santo. 3) *Misión*: Cristo nos asocia a su estatuto filial y a su obra de liberación y de vida con vistas a la alabanza y a la oración, al testimonio y al servicio. Y, así, nos permite colaborar con él para contribuir a hacer del mundo una creación de Dios, a la espera de la novedad del Reino.

Este recorrido lo realiza con la ayuda de la Biblia, leída y meditada con atención. Muestra el núcleo básico de la fe cristiana mediante la meditación y la oración bíblicas.

El primer apartado (*Cristo*) lo desarrolla en los tres primeros capítulos: mediante los relatos de la curación de los diez leprosos y de la conversión de Pablo, el lector puede descubrir que lo básico en la fe cristiana es la íntima experiencia del encuentro con Cristo. La fe en Jesucristo nos salva (cap. 1). Pero, en este encuentro, Cristo nos remite al Dios Padre que acoge a sus hijos a pesar de sus pecados (parábola del hijo pródigo); precisamente en este Cristo, que se entrega hasta la muerte y que, en consecuencia, es exaltado, encontramos y reconocemos al Padre Dios (himno cristológico: Flp 2,6-11). La fe en Jesucristo

nos coloca ante Dios Padre (cap. 2). Sin embargo, este encuentro se ha roto en muchas ocasiones por el pecado de los seres humanos, de los hijos de Dios. Toda la Biblia está salpicada de impiedad e injusticia que desfiguran la identidad humana. Parece que todo ser humano se halla sin futuro, en un callejón sin salida. Pero, mediante la gracia de Dios, podemos librarnos de esa situación de culpabilidad y volver a ser lo que somos o aquello para lo que Dios nos creó. Tras señalar Gn 3-4, el autor analiza varias citas de la carta a los Romanos (cap. 3).

Esta fe cristiana nos convoca en grupo, en comunidad, en *Iglesia*: el aspecto individual de la fe es indispensable, pero no suficiente. La Biblia presenta a los creyentes reunidos, en *pueblo*, en *Iglesia*. Esta iglesia es descrita con varias metáforas: *cuero de Cristo*, *templo*, *esposa de Cristo*, *rebaño*. Se trata de la unidad en la diversidad (cap. 4). Esta comunidad convocada por el anuncio del evangelio celebra por mandato del Señor dos signos o sacramentos, que son el bautismo y la cena, en los que cada fiel y toda la comunidad se adhieren a Cristo muerto y resucitado (cap. 5). El sople del Espíritu hace posible que el pueblo de Dios escuche la Palabra de Dios y sea convocado a celebrar el misterio pascual. Pentecostés, con la venida del Espíritu, hace nacer la Iglesia como testigo de Cristo (cap. 6).

El encuentro con Cristo nos invita a la *misión*. La Iglesia es enviada a realizar la misma misión que Cristo, que es el único mediador entre Dios y los humanos. La Iglesia ha de continuar la obra de Cristo en la libertad y el amor (cap. 7). Se trata de una misión activa nuestra que va desde la creación hasta la novedad del Reino definitivo, escatológico, cuando Dios sea todo en todos (cap. 8).

Conclusión del libro a modo de síntesis: ser cristiano significa seguir a Cristo, en comunidad, ayudados por el Espíritu, realizando la voluntad del Padre, que consiste en el Reino de Dios.

J. ASENJO